

los que escuchaban esso; y en particular mucho mayor, porque sabia que era obispo de aquella provincia el obispo don Rodrigo de Bastidas; é preguntóte si tenian noticia ó alguna nueva dél, é respondió el mançebo que cada dia lo estaban esperando. É luego dixo que se fuesse luego el dicho Sanabria é los que quisiessen al pueblo de Miraca, que como es dicho estaba dos leguas de allí, é que del capitán sabrian más largamente lo que quisiessen, porque él tenia por carta de los oficiales de Sus Magestades todo lo que tocaba á la yda del señor obispo. Oydo esto, híçole dar albricias de lo que tenia, que era muy poco, porque toda su hacienda avia perdido, como se ha dicho; é luego puso en obra su camino é se fué con el dicho Luys á la villa de Miraca; é todos los demás quedaron assimesmo muy consolados, con saber que la misericordia de Dios los avia puesto en salvo á cabo de tantos trabaxos é desaventuras como avian padescido.

XIII. Llegado Chripstóbal de Sanabria á aquella villa, el capitán se holgó mucho con él é le híço toda la cortesía é buen tractamiento quél pudo, assi por ver la persona que era, como porque avia sabido que era servidor é pariente del obispo de aquella gobernación é provincia: é híçole dar muy bien de comer á él é á todos los que con él fueron, assi muchas perdiçes de las de la tierra como conexos frescos é salados, é pan de mahiz. Y en esta vida muy bien tractados estos aflegidos mareantes, estovieron allí quatro dias, hasta que llegó á aquel pueblo un factor de Sus Magestades, llamado Pedro de Sanct Martin, con otras personas á caballo con sus lanças é dargas, é ciertos peones con ellos: é allí se comunicó más el plaçer de los unos é de los otros; é luego el factor y el capitán híçieron dar caballos á Chripstóbal de Sanabria é á Françisco de Orduña para yr-

se á la cibdad, como lo híçieron: á la qual llegaron á veynte dias de junio de aquel año de mill é quinientos é treynta é quatro años. É todos los veçinos se holgaron mucho con esta gente, aunque eran pocos en número é tan trabaxados como se ha dicho; porque los de la tierra estaban faltos de gente é tenian reçelo de indios enemigos, de quien estaban amenazados, é tambien porque aquellos españoles de la tierra no avian visto yr á ella otros chripstianos desde que fueron los primeros en el armada, seys años avia, quando se començó á poblar de españoles la cibdad é provincia de Coro (que todo se diçe por otro nombre Veneçuela), é ya era muerto el gobernador Ambrosio de Alfiñguer, alemán, que por la compañía de los Belçares de Alemania allí residió un tiempo, á los quales Belçares la Çessárea Magestad tiene encomendada aquella gobernación. Seys dias antes que Sanabria é sus consortes allegassen á Coro, avia ydo desta cibdad de Sancto Domingo de la Isla Española un veçino de aqui, llamado Johan Baptista, con un bergantín, en que llevó vino é harina é lienços é otras mercaderias, de que algunos se repararon, porque todos ó los más se vestian de algodón, por aver gastado el paño é lienço é lo que llevaron al tiempo que allí fueron, é no tenian otra cosa de que vestirse.

XIV. Desde á ocho dias despues llegó á Coro el señor obispo don Rodrigo de Bastidas: el qual, por mandado de Çessar, fué allá assi á visitar su obispado como buen perlado de aquella tierra é dióçesis en lo espiritual, como en lo temporal con amplísimos poderes de la Çessárea Magestad para gobernar aquella provincia; donde fué resçebido con toda la solempnidad é buena voluntad que se pudo allí haçer, assi por los oficiales de Sus Magestades é gente española como por los naturales de la tierra, como á

persona enviada en lugar de Sus Magestades é tan notable é tan reverenda. El qual holgó mucho de ver aquel hidalgo, su pariente, fuera de tan exçesivos peligros é tan extremados trabaxos, é lo recogió é favoreció; y en tanto que estuvo en aquella tierra lo híço su lugar-teniente en la gobernación, porque el Chripstóbal de Sanabria era prudente é de gentil habilidad é ingenio é suficiente para tal cargo.

Despues quel obispo residió en su obispado y en aquella provincia algunos meses, é ovo fecho su visitaçion é lo que Sus Magestades le mandaron, volvió á esta nuestra cibdad de Sancto Domingo de la Isla Española, é truxo consigo á

Chripstóbal de Sanabria, del qual, tan particularmente como está dicho este su naufragio, lo supe *vivá voce*, é assi es público en estas partes.

El piloto mal enseñado é viçioso de quien se ha hecho mençion era ydo muy poco antes quel obispo llegasse á Coro: que bien se debe creer, segund sus obras é los que avia quexosos dél, que si esperara, se le guardara justicia. Y haciéndose aquella, no podia él quedar sin pena, para que por ella aprendiera mejor su ofiçio; é aun para que no le híçiera adulterando ni con tanta torpeça é tan poca experiència como lo híço en este viaje, como se puede é debe colegir de lo que está dicho.

CAPITULO XXI.

De un infortunio é naufragio (aunque algunos lo han atribuydo á la poca prudencia) de un piloto llamado Johan Bermudez, que partió con una nao del puerto desta cibdad de Sancto Domingo de la Isla Española para yr á Castilla, el año de mill é quinientos é treynta y ocho, é volvió el siguiente de mill é quinientos é treynta y nueve, sin llegar allá, desde las islas de los Açores.

En la villa de Açúa, ques á veynte é quatro leguas desta cibdad de Sancto Domingo de la Isla Española, vive un hidalgo, llamado Fernando Gorjon, señor de un rico ingenio de açúcar que allí tiene: este envió á Castilla el año de mill é quinientos é treynta y ocho una nao suya, cargada de caxas de açúcar é cueros de vacas é cañafistola; é partió con buenos tiempos del puerto desta cibdad de Sancto Domingo, é continuando su viaje, llegó á las islas de los Açores, que por lo menos, é por el camino é derrota que las naos han de llevar, hay más de mill leguas de navegacion hasta la isla tercera, ques una de las de los Açores en que aquesta nao tomó puerto. É allí salió en tierra un frayre, que por acá andaba fuera de Orden, del hábito de Sancto Françisco, que desde aquesta cibdad lo mandaron llevar sus mayores á España; é

salieron assimesmo algunos pasajeros: é tomó la nao agua é algun poco de refresco para el matalotage, é no tanto como les era menester para lo que les quedaba de navegar, pensando que dentro de ocho ó diez dias llegarían á Castilla desde aquella isla, como se suele haçer.

El frayre ya dicho é uno ó dos pasajeros se quedaron en aquella villa é puerto principal de aquella isla, é la nao se partió de allí para continuar su viaje, é subçediéronles tales tiempos é tan forçosos, que ovo de dar la vuelta é volvió á esta isla y entró en este puerto un domingo, dia de la Purificación de Nuestra Señora, dos dias de hebrero del siguiente año de mill é quinientos é treynta é nueve años: por manera que estuvo en este su mal viaje çinco meses é medio desde el dia que salió deste rio hasta que tornó á entrar en él. É por falta de manteni-

mientos comieron de aquellos cueros de vacas cocidos é assados, poniéndolos primero en remojo, é cargábanlos de açúcar; porque todos los otros bastimentos é cosas de su matalotage se les avia acabado: lo qual ha seydo la más nueva cosa que se ha oydo ni visto despues destas Indias se descubrieron. Por manera que la carga desta nao llevaba no volvió como salió, sino perdida ó comida la mayor parte, en espeçial del açúcar é de los cueros, que aunque los embarcaron duros é salados (y ellos son para otro efetto é no para matalotage), no los dexaron de comer aquellos pecadores que en este trabaxo se hallaron, por escapar de la muerte. Llegados aqui, dieron muchas gracias á Dios que los avia traydo en salvamento á cabo de tanto tiempo como les turó la navegacion, con muchas tormentas, en que se vieron quassi perdidos muchas vezes é debaxo de las ondas de la mar, de donde los escapó Dios é su gloriosa Madre, á quien se encomendaron é votaron con mucha devoçion.

La ropa que escapó quedó muy danificada é perdida, y el señor de la nao que he dicho pleyteó en esta Real Audiencia que aqui reside, con el maestre Johan Bermudez y el piloto Alonso de Baena, á cuyo cargo yba; y el litigio se determinó por caso fortuito, é se defendieron contra la reqüesta é voluntad de Fernando Gorjon, que decía que era caso de malicia ó culpa de los que dicho, é que por su negligencia é partirse sin tiempo de la isla terçera, avian tornado con la nao á esta cibdad.

Como quier quello haya seydo, es nuevo caso; é por tal le he aqui puesto en el número de los naufragios, puesto que hiçe mençion dél en el libro II, capítulo IX: la cosa ha seydo assaz murmurada entre pilotos é hombres de la mar, é aun para poco crédito del maestre é piloto ya dichos; é aun es aviso para aquel que

ha de entrar en la mar, se informe primero de las cosas que agora diré, si quiere asegurarse de alguna manera de los inconvenientes que se podrian ofrescer por no advertir é proveer en estas cosas.—Primeramente en saber qué tal es la nao ó caravela, en que se mete.—Item, qué experiencia tiene el piloto que la ha de gobernar.—Lo terçero, qué copia ó cantidad de marineros lleva.—Lo quarto, cómo va proveyda de bastimentos é de agua.—Lo quinto, qué escalas ha de hacer hasta donde el passagero quiere yr.—Item, si el navio es de edad ó mal velero, é como gobierna é sostiene las velas, porque con tales inconvenientes seria mal acuerdo entrar en tal navio. Pues que si el piloto no es diestro, quassi homiçida de sí mesmo se puede decir el que lo sabe, si con él navega. Pues si le faltan marineros é la gente que debe tener, segund el porte, mucho peligro es é notable falta; porque los pocos en tal caso y exerciçio no pueden suplir por los muchos en una nesçessidad, donde se requieren cantidad de tales personas, é los maestros, por ahorrar algunas soldadas, no traen marinado el navio ni la gente que ha menester, y es causa de se perder en un temporal. Pues si bastimentos é agua les falta, claró está que los hombres no pueden vivir sin ello, y es mejor que sobre un pan que no que falte medio, porque la hambre es cosa incomportable, é muchas vezes piensan estar en el viaje diez dias y están çiento, é se pierden. É lo sexto, ques saber las escalas que ha de hacer la nao, es una cosa en que los passageros noviçios no miran, que ésles despues muy trabaxosa cosa é de más tiempo é gastos al que no están prevenidos. Si la nao es mal velera, ó vieja, ó no gobierna, es temeraria cosa entrar en ella, é no de buen juicio, si se puede aver otra.

Assi que, todas estas cosas son de ad-

vertir, y es menester que las miren y dis-
pute dellas primero el que ha de nave-
gar, en espeçial en los viajes largos é que

requieren tiempo, assi como este destas
Indias, é aun en otro qualquier que sea
por agua.

CAPITULO XXII.

Del naufragio é mal subçesso que intervino á la gente que quedó viva de la armada, quel liçençiado Ayllon llevó á la Tierra-Firme á la parte septentrional.

En el libro XXXVII de la segunda parte desta *General historia de las Indias* está dicho el mal subçesso que en la tierra septentrional tuvo el armada del liçençiado Lucas Vazquez de Ayllon; y no se dixo enteramente lo que en la mar intervino en su naufragio é tempestuosa navegacion, la qual fué de no menos infeligiçidad que lo acaesçido en la tierra: é decirse há aqui con brevedad, para que los hombres que navegan en paz y en salvamento den continuas gracias á Dios, é no tengan mucha cobdiçia por una vez ó más que bien les subçeda; porque al cabo no les acaesca lo que diçen del cántaro que vá muchas vezes á la fuente. Assi, pues, en el libro alegado, capítulo II de la segunda parte destas historias hallareys escripto cómo despues de muertó el liçençiado Ayllon ovo çierto motin é muertes entre su gente, é los que quedaron determinaron de se venir á estas nuestras islas, é poniéndolo en efetto, metieron el cuerpo del liçençiado en una gavarra ó patax, para lo traer á esta cibdad de Sancto Domingo de la Isla Española, donde él tenia su casa, ó á la villa de Puerto de Plata, donde assi mismo estaba heredado. Mas como entrados en la mar los navios que quedaban del armada, corrieron mucha tormenta, echaron el defuncto liçençiado á la mar, é los hombres que quedaron aportaron por estas islas, que serian algo menos de çiento é çinquenta personas de quinientos hombres que avian salido de Puerto de Plata con el liçençiado para yr
TOMO IV.

á poblar aquella nueva tierra, de qué fué mal informado; por manera que tresçientos é çinquenta hombres é más perdieron las vidas. El primer navio que partió con çiertos religiosos dominicos en veynte é un dias allegó á Puerto de Plata abierto, que sé anegaba, y en virtud de aquellos reverendos padres, que eran buenos religiosos, se creyó que salieron en salvamento, puesto que con mucha nesçessidad é trabaxados. Este navio llamaban el *Breton*, é á otro que era mayor le decian el *Breton grande*, el qual tardó quatro meses hasta llegar á Puerto Rico de la isla de Sanct Johan. Algunos diçen que no tardó sino çinquenta dias; pero de septenta personas que en él entraron, salieron quince ó veynte, é todos los más murieron de hambre é de sed.

Otro navio destes fué á dar en la isla que llaman el Anegada; é otro á la punta del Tiburon, en fin desta Isla Española; é otro arribó al puerto de Sanct Fermín, ques en la isla de Boriquen, alias de Sanct Johan.

En uno de aquellos navios mataron una haca para la comer, é uno de aquellos compañeros, é no el menos hambriento, un dia ó dos antes que la matasen le quitó la lengua, y essa noche se murió aquel pecador con la lengua de la haca metida en la boca. É aquel navio aportó á un isleo, é salieron algunos hombres en tierra á buscar agua, é bebieron de la que hallaron en un charquillo suçia é salobre, é murió uno dellos, que llamaban Bernardo de Ibarra; é allí
68

se subió un indio manso en un roquedo, é halló un maguey, de que hinchó una botija de agua muy buena, con que baxado, se entró en el navio é se refrescaron esos pecadores que allí yban, sin la qual se tuvo por cierto que todos murieran. Y fué opinion de los devotos de la Madre de Dios quella les dió aquel agua, porque no avia dos horas que se avian votado á Nuestra Señora de Guadalupe.

Parésceos, lector, contemplativo quel que tomó ó quitó la lengua de la haca que comiera una tajada de açitron ó un pedaço de aquel pan que en su tierra tuvo en poco, por venir á buscar tal muerte. Bien lo diçe el sancto Job: «Al hombre hambriento las cosas amargas le parescen dulces». É assi digo yo que al cuerpo quel mantenimiento falta, con las cosas que suele despreciar se alimenta,

quando las que dessea no se pueden aver. ¡Oh inmenso Dios, qué grandes desaventuras é quán notables las que á tan poca fuerça é resistencia como el hombre tiene le aplican sus pecados é cobdiçia, é qué géneros de muertes é por tantas vias se le conceden, é quán incomportables, si tu misericordia no le socorre!

Passemos adelante, é no nos faltará en aquestas leçiones de qué temer ni con qué desacordarnos de los innumerables peligros en que andamos todos los que viven, para que roguemos á aquel que solo puede excusarnos dellos que se acuerde que somos de su pueblo ó república chripstiana, para que como á tales nos favorezca y en nuestras angustias socorra con su acostumbrada é infinita misericordia.

CAPITULO XXIII.

Del naufragio de la isla del Cáliz, que los indios llaman *Parataure*, la qual está en la boca del rio de Huyapari; é lo que padescieron ciertos españoles del exército del gobernador Hierónimo Dortal.

Aqui se tractará un naufragio é peligroso camino é muy colmado de peligros, que intervino á la gente del gobernador Hierónimo Dortal, é más largamente se hallará escripto en el libro XXIV, capítulo VIII; mas porque pertenesce assimesmo á este *libro de los naufragios* que se haga aqui particular relacion del caso, decirse há con brevedad, pues que como esdicho ya está más prolixamente escripto en el lugar alegado. El caso es quel gobernador Hierónimo Dortal envió çierta gente é navios á poblar en tanto quel yba á la costa de aquel famoso é grand rio Huyapari, á un pueblo que se decia Arvacay, é con aquella gente envió al capitán Alonso de Herrera, é hallaron el pueblo despoblado, por lo qual se pasó este capitán é los españoles á la otra parte

de la costa del mesmo rio, á un pueblo que se llama Capao, é desde allí enviaron çierto oro é indios é grandes nuevas de la riqueza que se decia aver en Meta, y escribieron al gobernador que se diesse priessa á yr á se conjuntar con ellos para que se siguiesse la empresa. Mas viendo quel gobernador se tardaba de yr, acordaron de passar adelante, é hicieron una grand barca para veynte é dos caballos, é con ella é seys bergantines se partió de aquella parte desde Carao, por un estero ó braço de rio que entra en el Guayapari, al qual llaman el estero de Meta, é tardaron veynte dias hasta llegar á la boca del estero, é navegaron bien dosçientas é çinquenta leguas hasta llegar; y entraron con los siete navios por aquel braço ó estero, é andovieron veynte leguas en qua-

renta dias, por la mucha corriente suya, é siempre cresçia el agua á causa del mucho llover: y estas veynte leguas las andovieron á la sirga, con el agua hasta los pechos los que tiraban la cuerda de la sirga, é todo lo que podian yr adelante, por el grande ímpetu de las aguas. Saltaron en tierra hasta çient hombres de pié é de caballo, que eran los que podian trabaxar, é los demás quedaron en guarda de los navios; pero la mayor parte enfermos é cansados del exçesivo trabaxo que avian passado. Aquellos que salieron, se dividieron en dos partes á buscar poblado; é como la tierra era en mucha parte anegadiços, fué su trabaxo muy grande, é continuando su fatiga toparon una india é hiçiéronla su adalid, y ella decia que llevaba los chripstianos á un pueblo muy grande; mas acordábales que eran pocos españoles, é que los indios se los comerian, é trúxoles perdidos de unas partes á otras, mintiéndoles. É hallándose engañados, quisieronla gratificar de su servicio é ahorcáronla de un árbol, porque habiendo de andar perdidos assi como assi con esta cautela é buena obra, pensó aquel capitán acortar mejor el camino; y estando quince ó veynte leguas apartados de los navios, toparon con algo mejor tierra é con mucha comida de mahiz é yuca, é llegaron á un pueblo de hasta doçe casas ó buhios, en que se recogieron ambas quadrillas, pero cansados é flacos. Y estando descansando allí para tomar aliento para lo que subçediesse, é para proveer á los que avian quedado en los navios de algun mantenimiento é haçerles saber dónde estaban, siguióse que estando la mayor parte desta gente cogiendo mahiz, sin lo aver sembrado, é no aviendo quedado sino pocos dellos en los buhios con el capitán Alonso de Herrera, vinieron sin ser sentidos hasta çient indios archeros, é dieron con mucho ímpetu en el pueblo, y

en espeçial en el buhio donde el capitán estaba: el qual acudió presto á echar la silla á su caballo é no tuvo tiempo, por que le hirieron con çinco ó seys flechas, é una dellas por la boca. É assi hirieron á los otros españoles, sin poderse aprovechar de sus caballos, exçepto uno que se decia Alonso Moran, que aunque estaba herido, pudo subir á caballo; é dióse tan buena maña que hirió algunos indios é los hiço apartar del pueblo, é assi tovieron lugar de acaudillarse los chripstianos é recogerse los del campo que estaban cogiendo el mahiz, aunque quedaron heridos todos los caballos. É por nõ me detener, pues todo está dicho en el lugar alegado, el capitán murió rabiando dentro de tercero dia, con otros tres de los heridos, é murieron assimesmo todos los caballos, exçepto uno; é assi por este trabaxo acordaron de dar la vuelta los españoles en busca de sus navios, é baxando el rio, por falta de bastimento, mataron aquel caballo é se lo comieron. É llegados á los navios, se embarcaron para yr por el estero abaxo al rio Huyapari hasta la boca por donde entra en la mar, é desde en veynte é quatro dias llegaron á él con los seys bergantines, porque el navio mayor, como se les acabaron los caballos, dexáronle en el estero de Meta, donde se avian embarcado despues de la guaçábara; é hallaron la mar muy alta é tempestuosa, é á la entrada della perdieron uno de los bergantines con veynte chripstianos é una muger, é otro bergantín, porque era viejo, avianle deshecho; assi que les quedaban quatro. Despues el dia siguiente, despues de ahogados los que dicho, se les perdió otro bergantín por fortuna, é dió al través en una isleta que está en el embocamiento del rio, llamada Parataure, é la gente se salvó en ella, é se quedaron allí perdidos los que en el bergantín yban, y acordándose Dios dellos, por su